

La parte correspondiente a la Psicología pedagógica es por demás amena e interesante. En ella aparece el autor, ferviente católico, atacando furiosamente la teoría de la selección natural, que considera como «un positivismo solapado, materialista, ilógico y anticatólico» (pág. 124.)

«La Sagrada Escritura señala la antigüedad del hombre sobre la tierra; pero los copistas omitieron las fechas, y esta omisión es causa de que no pueda fijarse con precisión matemática» (pág. 119). Por lo visto los taquígrafos no habían hecho su aparición en nuestro planeta, pero el Sr. Díaz Muñoz ha logrado, acaso por artes mágicas, ver el *original*.

Pocos antropólogos sabrían, si el Sr. Muñoz no se los dijera, que las formas diversas de los cráneos en que se pretenden basar las diferencias raciales, no son sino el efecto de uso prematuro de sombreros, vendas, etc. Ahora nos explicamos la braquicefalia de los aragoneses, debida sin duda al clásico pañuelo con que coronan su indumentaria.

Atacando la teoría darwiniana, y entre los argumentos de ataque para *demostrar* que entre el antropoide y el hombre no existe ningún lazo hereditario, dice con energía en la página 133: «También parece que el hombre debiera heredar del antropoide la salud; no es así.»

Se lee en la p. 157 que entre las cualidades que distinguen del hombre a la mujer está la del «carácter teórico o de proyectos» de ésta. Y cien páginas más adelante se olvida el autor de esta conclusión, y afirma la contraria, diciendo: «que la filosofía en la mujer es práctica, el hombre tiene las ideas y la mujer posee la acción...»

Con pena transcribo esta línea que sigue, porque multitudines de espíritus ingenuos se habrán envenenado con este error y este servilismo sin paz; enalteciendo al maestro y a su obra social, dice al autor en la página 240: «...es el que hace que el hombre no se sienta herido en su orgullo por la *sumisión* y la *obediencia*...»

Consejo muy importante, pág. 245:

«Del vestuario del maestro deben proscribirse las monteras de piel, los sombreros toreros, los pantalones ceñidos, las fajas a la vista, las chaquetas extremadamente cortas, las blusas, las anguarinas, los zuecos, las alpargatas y los pesados zapatos cubiertos de tachuelas.»

En la 355 pesco este casto precepto de Pedagogía: «Los niños tendrán los brazos (por honestidad) fuera del lecho en verano, y ligeramente cruzados en invierno.» Y en la 376 este otro imperativo sin desperdicio: «La educación intelectual ha de estar basada en la cultura de los sentidos externos; porque como ya dijimos, éstos son las ventanas a que el alma se asoma para conocer.»

Por si alguien no sabe para qué sirve *el gusto*: «Por el gusto podemos conocer si lo que se introduce en la boca es pera, membrillo, manzana, naranja, limón, agua, aguardiente, vino, café, té, escarola, lechuga, cardo. Por el gusto se conoce, en muchos casos, si una sustancia alimenticia está o no adulterada, si el tabaco es nuevo o viejo, si el vino tiene mucha o poca agua, si el pescado es fresco o *añejo*, si el pan es de

Podemos servir suscripciones de TODOS los números de "EOS", desde el primer cuaderno.